

ACTO TERCERO.

EL ENTIERRO.

Plazuela con fachada y puerta de iglesia en el foro. Entre las casas hay una cuyo portal está abierto y alumbrado. En frente de dicha casa hay una barbería.

ESCENA PRIMERA.

DON FROILAN, DON ELIAS, JACINTA,
DON MATIAS.

(Don Matias viene delante con Jacinta de bracero; los cuatro se dirigen al portal abierto. Todos con capas.)

Mat. Mucho sufriré esta noche, Jacinta.

Jac. ¿Por qué lo dices?

Mat. Porque estás bella en extremo, Y vendrán de quince en quince A colmarto de lisonjas Los que conmigo compiten.

Jac. ¿Qué importa, si solo á ti El alma mía se rinde?

Mat. ¡Oh dicha! Solo te ruego Que no bailes con el titere De Ferminito.

Jac. Contigo Solo, mi bien.

Mat. ¡Qué felices Seremos cuando el enlace Suspirado...!

(Sigue hablando en voz baja con Jacinta. Los cuatro se han parado junto á la puerta.)

Froil. ¿Usted no asiste (A don Elias.)

Al baile?

Elias. Tengo un asunto...

Froil. Pues yo tambien pienso irme

A la ópera y volver; Porque los bailes me embisten, Aun siendo de confianza Como este.

Elias. A tales convites Soy yo poco aficionado. Si además de los violines Hubiese cena... Lo digo

Por la broma y por los brindis.

Jac. ¿Qué hacemos aquí? ¿No subes?

Froil. Vamos. (Entran en la casa.)

Elias. Ea, divertirse.

ESCENA II.

ELIAS.

Hora es de entrar en la iglesia, Y aunque un funeral es triste Función, Isabel la paga, Y basta que ella me fie Sus secretos y yo sea Su amigo y correvédile, Para acompañarla pio Hasta el postrer parce mihi.

(Las campanas tocan á muerto.)

Esa fúnebre campana Me recuerda ¡ay infelice! Mis diez medallas difuntas; Y á fe que no se redimen Las ánimas de esa especie Con responsos ni con kyries. ¿Y habré de rezar al muerto Después que fué tan caribe Que se llevó al otro mundo Mis pobres maravedises? Si al menos, en justo premio De un esfuerzo tan sublime, Ya que Isabel no me dé Su mano y su dote pingüe, Me confiriese el empleo De su curador ad litem.. Pero en el templo me espera. Vamos... ¡Ah, qué bella efigie! ¡Lástima de criatura! Por un muerto se desvive, Cuando suspira por ella Un vivo de mi calibre!

(Al entrar don Elias en la iglesia llegan hablando don Antonio y sus amigos. Oyese otra vez la campana.)

ESCENA III.

DON ANTONIO, DON LUPERCIO,
DON MARIANO, EL BARBERO.

Ant. La noche no está muy fria. No entremos, que aun es temprano.
Lup. ¿Dónde encenderé este habano?
Mar. Ahí está la barbería.

Lup. Dices bien. — ¡Ave Maria!

(A la puerta, y sale el barbero.)

¿Podré encender este puro?

Barb. ¡Señor don Lupercio Muro!

Ya sabe usted que en mi casa...

(Entra, y vuelve á salir al momento con la luz; enciende en ella su cigarro don Lupercio, y se la vuelve.)

Dame esa luz, Nicolasa. —

¿Va usted de baile? Seguro.

Lup. Sí; subiremos después.

Barb. Cuidadito, que el demonio

¡Hola! Ahí está don Antonio...

Y don Mariano.. (¡Qué tres!)

Ofrezco á ustedes cortés

La justa hospitalidad,

La cena, la facultad,

Conversacion, la guitarra...

Ant. No, que el oído desgarras.

(En voz baja á sus amigos.)

Gracias, maestro — Escuchad

(Saludan al barbero, y se pasean por la plazuela conversando en voz baja.)

Barb. Yo celebro que en la plaza

Preferan pasar el rato,

Porque entre ese triunvirato

No podría meter baza.

Tienen lenguas de mostaza;

Sobre todo el cocodrilo

De don Antonio. ¿Hay asilo

Que de su pico defienda

La honra? No hay en mi tienda

Navaja de tanto filo.

Que hable y murmure un barbero,

Eso es moneda corriente;

Pero ¡ser tan maldiciente

Un ilustre caballero!

Ya se ve; el ocio, el dinero..

(Se oye la música del baile.)

¡Hola! El violín se hace rajas,

Y entre tanto las barajas..

¡Qué inmoralidad! ¡Qué vicio!...

Mas cada cual á su oficio.

Afilemos las navajas.

(Al entrarse el barbero en su tienda aparece embozado don Pablo.)

ESCENA IV.

DON ANTONIO, DON LUPERCIO,
DON MARIANO, EL BARBERO, DON
PABLO.

Pablo. Por aquí atajo camino. Tiro despues á la izquierda...

¡Oh, Jacinta! ¡Cuál va á ser Tu alegría, tu sorpresa...! Quizá no haya recibido Mis cartas; quizá me tenga Por muerto. De todas suertes Es imposible que sepa Mi llegada. Entrar de incógnito Ha sido feliz idea, Y apearne en un meson! — Antes que llegue á su puerta Quiero besar otra vez Su adorada imágen bella.

(Saca el retrato y lo besa.)

¡Bien mio! ¡Serán iguales Tu hermosura y tu firmeza?

¡Ah! No lo dudo. Volemos...

(La música no ha cesado. Las campanas vuelven á sonar.)

Mas ¿qué campanas son esas?

¡Tocan á muerto! Con malos

Auspicios vuelvo á mi tierra.

No he temido en la campaña

A balas ni bayonetas,

Y sin poder remediarlo

Esas campanas me aterran.

¡Por cierto que es miserable

La humana naturaleza! —

¡A muerto, si! En ese templo

Están celebrando exequias...

¿Si entraré?... Mejor será

Preguntar en esta tienda.

¡Deogracias!

Barb. Adelante. (Saliendo.)

La navaja está dispuesta.

Entre usted. Le afeitare

Con primor y ligereza.

Pablo. No lo necesito. Gracias.

Parece que en esa iglesia

Hay entierro. ¿Sabe usted

Quién es...; digo mal, quién era

El muerto?

Barb. Don Pablo Yagüe.

Pablo. (¡Demonio!) ¿Habla usted de veras?

Barb. Lo que oye usted; si; don Pablo Natural de Cariñena, Vecino de Zaragoza, Hacendado, hombre de letras, De estado soltero, edad Como de veintiocho á treinta, Oficial movilizado, Buen mozo, et cætera, et cætera.

Pablo. (Peregrina es la aventura; Y el hombre da tales señas...

Lo mas singular del caso

Es el ser yo á quien lo cuenta.)

Barb. Ya nadie ignora su muerte;

Ni aun los niños de la escuela.

Pablo. ¡Bravo! Puede ser que yo Me haya muerto y no lo sepa.)

Barb. Parece que usted se aflige Al oír tan triste nueva.

Pablo. Todas las malas noticias Que oiga yo sean como esa.

Barb. ¿Qué dice usted! Con que ¿un muerto...?

Pablo. Dios le dé la gloria eterna, Pero yo llorara mas La muerte de otro cualquiera.

Barb. ¿Hombre! ¿Por qué?

Pablo. Yo me entiendo.

¿Ha muerto aquí?

Barb. No. En la guerra.

En la gloriosa jornada De los campos de Gadesa. Murió como un Alejandro Después de hacer mil proezas. Cargó él solo á un batallón Y le quitó la bandera.

Pablo. ¿Cáspita!

Barb. Treinta facciosos Le atacan; y él ¿qué hace? Cierra Con todos, y á veinticuatro Deja tendidos.

Pablo. ¡Aprieta!

Barb. Al fin sucumbió. ¿Qué lástima! ¡Un mozo de tantas prendas...!

Pablo. ¡Ah! ¿Le conocía usted?

Barb. No, señor; y es que, á la cuenta, Se afeitaba solo. Pero Todo el mundo le celebra...

Pablo. ¿Después de muerto! ¿Verdad? *(Vuelve á oírse el son de las campanas sin cesar el de la música.)*

Barb. Yo le diré á usted...

(Los tres paseantes se paran en corrillo cerca de la barbería.)

Lup. Aun suenan

Las campanas. ¡Pobre Pablo! Su muerte me causa pena.

Barb. Justamente esos señores Hablan del muerto.

Pablo. Quisiera Escuchar...

Barb. Pues éntre usted En el corro: con franqueza.

Son parroquianos y amigos.

Pablo. No quiero yo que me vean.

Barb. ¿Por qué?

Pablo. Tengo mis razones.

Barb. Si no mienten mis sospochas

Usted es pariente del muerto.

Pablo. Algo hay de eso; si

Barb. Por fuerza.

Quando ví que se alegraba

De oír el *requiem aeternam*,

Dije para mí al momento:

Este es de la parentela.)

Pablo. Y allí hay música.

Barb. Es un baile.

Pablo. ¡Este es el mundo!

Mar. Mi lengua

Siempre elogiará á don Pablo.

(Don Pablo aplica el oído sin desembozarse.)

Ant. ¿Qué talento aquel!

Lup. ¿Qué amena

Conversación!

Mar. ¿Qué donaire!

Barb. ¿Lo oye usted?

Pablo. Sí.

Ant. ¿Qué nobleza

De sentimientos!

Lup. Su bolsa

Para todo el mundo abierta...

Pablo. Esos que ahora le alaban

Le quitaban la pelleja

Quando vivo; yo lo sé.

¡Maestro, al que está en la huesa

Nadie le envidia! *(Cesa la música.)*

Barb. En efecto;

Siempre oigo decir lindezas

De todos los que se mueren.

Ant. Dices bien. No lo creyera

De don Matías. ¿Qué acción

Tan indigna! ¿Qué baja!

Solicitar á Jacinta...

Pablo. ¿Qué oigo!

Ant. ¿Habiendo sido prenda

De su amigo y camarada!

Pablo. ¡Ah, traidor amigo! — Y ella...

¡Oh! No; no es posible... Oigamos...

¡Ahora que mas me interesa

Oírlos, bajan la voz!

(Don Froilan sale de la casa del baile,

atraviesa el teatro, y al emparejar con

los del corrillo le reconoce don Antonio.)

Lup. No vi ingratitud mas negra.

ESCENA V.

DON PABLO, DON ANTONIO,
DON LUPERCIO, DON MARIANO, EL
BARBERO, DON FROILAN.

Ant. ¡Don Froilan! ¿Adónde bueno?

¿Ya deja usted el baile?

Froil. Es fiesta...

Que me fastidia y me apesta...

Prefero estarme al sereno.

Lo demás es bobería.

(Suena otra vez la campana.)

Pablo. ¡Habrás picaro!

Froil. ¿Qué diablo!...

Me aturde ese campaneó.

¿Es sermon, ó jubileo?

Mar. No. Las honras de don Pablo.

Ant. Pues ¿qué! ¿usted no lo sabía?

Froil. ¿Qué he de saber? No por cierto.

Lup. Pues ya. Sabiendo que el muerto

Es don Pablo, asistiría...

Froil. No tal. Tengo mil asuntos...

Es muy triste un ataud...

No poseo la virtud

De resucitar difuntos.

Pablo. ¡Bribon! Aunque tú no quieras,

Resucitaré, y tres mas;

Y mañana sentirás

Que no haya muerto de veras.)

Froil. Ya al solemne funeral

El domingo asistí yo

Que por su alma celebró

La milicia nacional.

¿Dos entierros! ¿Qué boato!

¿Tanto valia su nombre?

¿Dos entierros para un hombre

Que falleció *ab intestato!*

Barb. ¿Qué tio!

Pablo. ¿Por Dios, maestro!...

(Haciéndole callar.)

Froil. Y es todo en vano. Yo sé

Que al otro mundo se fué

Sin rezar un *Padre nuestro.*

Él busco su muerte, si;

Y por eso no me aflige.

Yo su horóscopo le dije

Y no hizo caso de mí.

Ant. Pero, hombre...

Froil. Las ocho... Aun llevo

Al acto segundo. Estoy

Convidado... Ea, me voy

A la ópera. Hasta luego.

ESCENA VI.

DON PABLO, DON ANTONIO, DON
LUPERCIO, DON MARIANO, EL
BARBERO.

Mar. ¿Qué entrañas tiene!

Ant. Es nefando.

Lup. ¡Y predica como un fraile!

Ant. Basta. ¿Vámonos al baile?

Diversión es el bailar,

Expuesta á mil contingencias.

Sus fatales consecuencias

He visto á muchos llorar.

Ya pincha como lanceta

El alfiler de un justillo;

Ya se disloca un tobillo

Al hacer una pirueta;

Ya, por estar ajustado,

Se revienta el pantalon;

Ya encaja mal el balcon,

Y entra un dolor de costado.

El ruido, la baraunda

Le vuelven á un hombre loco...

Y no es difícil tampoco

Que se abra el piso y nos hunda.

Lup. Todo es triste para él.

(Bajo á don Mariano.)

Ant. ¿Y las hermanitas bellas?

Allí estarán.

Froil. Sí; una de ellas.

Pablo. ¡Cielos!... ¡Oh! Será Isabel.)

Ant. ¿Es Jacinta?

Froil. Justamente.

Pablo. ¡Ah!...

Mar. ¿Cómo no están las

dos?

Pablo. ¡Ella baila, justo Dios,

Y yo de cuerpo presente!

Froil. ¿Baile la otra? ni el nombre

Sufriría. Es tan adusta...

Barb. Pues mire usted, á mí me gusta...

(En voz baja á don Pablo. Ambos se

mantienen á la puerta de la tienda algo

distantes de los demás.)

Pablo. ¡Silencio!

Barb. ¿Quién será este hombre?

Ant. ¿Y don Matías, el fiel

Adorador de Jacinta?

Froil. Tierno está como un Aminta.

Ant. ¿Y ella?

Froil. Se muere por él.

Pablo. ¡Eso mas! ¡Pérfida!... ¡Ingratos!...

Lup. Boda habrá.

Froil. ¿No la ha de haber?

Mañana al anochecer

Se celebran los contratos.

Pablo. *(Muérete ¡y verás...! ¡Ah,*

perra!)

Ant. Pero, amigo, usted confiese

Que es infamia... ¡Si lo viese

El que está pudriendo tierra!

Froil. Sin razon se quejaría,

Porque ¿qué mal hay en esto?

Nada. A rey muerto, rey puesto.

Lup. Sí, sí. Ya estarán tallando.
(*Se entran en la casa del baile. Don Pablo se queda pensativo.*)

ESCENA VII.

DON PABLO, EL BARBERO.

Barb. ¿Sabe usted que el don Froilan Es hombre de mala estofa?
El egoísta agorero
Le llaman en Zaragoza.
¡Miren qué disculpas da
Para faltar á las honras
Del que iba á ser su cuñado!
Y eso que, según me informan,
Le hizo el muerto mil favores.
Pues ¡digo! ¡También la otra,
Que al són del *luceat ei*
Bailando está la gabota,
Y con el pérfido amigo
Concierta alegre la boda!
Y luego si uno murmura
Dirán... (Pero no se toma
La molestia de escucharme.
Extravagante persona
Es este *quidam*).

Pablo. (Estoy
Por subir, y á esa traidora..
Pero mas que ella me irrita
Su hermano. ¡Pues no hace mofa
De mi muerte! A bien que pronto
Se convertirá en congojas
Y lamentos el sarcasmo
Con que á los muertos baldona.
Aquí le traigo yo un *recípe*
Que no ha de tomarlo á broma. —
Pero el castigo, aunque duro,
No satisface mi cólera.
Yo quisiera otra venganza
Mas directa; mia sola...
¡Ah! ¡Qué idea tan feliz!
Mi escribano Ambrosio Mora
Vive al volver esa esquina;
Don Froilan está en la ópera...
Voy volando...) Abur, maestro.

Barb. Felices noches. (Ahora
Se va y me deja en ayunas...)

Pablo. ¿Oyó usted á aquella boca
Excomulgada insultar
Al que está bajo la losa?

Barb. Sí; ¡el tal don Froilan...!

Pablo. Pues luego

Cantará la palinodia.

Barb. ¿De veras? Diga usted. ¿Cómo...?

Pablo. Es un secreto.

Barb. No importa.

Vamos..., yo no lo diré...

Pablo. Sino á toda la parroquia.

Barb. No tal. Yo soy...

Pablo. Excelente

Barbero.

Barb. Usted me sonroja;

Mas...

Pablo. Cuente usted con mi barba

Si me quedo en Zaragoza.

ESCENA VIII.

EL BARBERO.

¡Por el alma de Judas...!
Ahora le prendería, á ser alcalde.
Yo quiero su secreto: no su barba;
Y por salir de dudas
Consintiera en rapársela de balde.
¡Señor! ¿Qué extraño ente
Es este, que una sola *Ave Maria*
No reza por el alma de un pariente,
Y luego si otra lengua
A escarnecer se atreve su ceniza
Cual si oyera á Luzbel se escandaliza?
Calla su nombre, oculta su semblante...
Si hablan del muerto, aplica las orejas...
¡Y las cierra á la fúnebre salmodia!
Y ¿qué le importa, en fin, que el otro
cante

O deje de cantar la palinodia?

Ello, el asunto es serio.

Un embozado, un muerto, un maldiciente...

Si aclarar no consigo este misterio

¿Qué me dirá después el parroquiano?

¿Qué valdrán mi facundia y mi prosodia

Si no puedo nombrar á ese fulano

Ni acierto á definir la palinodia?

ESCENA IX.

EL BARBERO, DON ELIAS.

Elias. (¡ Hermosa criatura! Con el llanto,

Que á otras afea tanto,

Se aumenta de su rostro peregrino

El seductor encanto.

Por no ofender á Dios salgo del templo.

¡Oh, ciegos pecadores,

De mi austera virtud tomad ejemplo!

Otro en el dulce error se obstinaría,
Mas yo ni aun en la senda del pecado
Abandono la sabia economía.
Ya que es pecar sin fruto
El adorar las dotes... ¡y la dote!
De ese hermoso portento,
Poñamos al amor veto absoluto,
Y demos otro giro al pensamiento.
Diez onzas... ¡Ay! Cabalet
Tres mil doscientos reales.
¡Fatal recuerdo! El corazón le odia,
¡Y siempre ha de venir á atormentarme!

Barb. (No puedo echar de mí la palinodia.)

(*Don Elias llega paseando á la puerta de la barbería. Suenan por última vez las campanas.*)

Elias. Maestro, buenas noches.

Barb. ¿Sanguijuelas?

¿Un repaso á la barba?

Elias. No, amigo. Mi dolor...

Barb. ¿Dolor de muelas?

Elias. ¡Ah!

Barb. Si hay cáries, afuera; es muy sencillo.

Prepararé el gatillo...

Elias. ¡Por Dios y por las ánimas benditas!

Ya me han sacado ¡diez! — No de la boca.

¡Ojalá!

Barb. Pues ¿de dónde?

Elias. ¡Del bosillo!

Oígame usted: le contaré mis cuitas.

Ese hombre á quien entierran...

Barb. A propósito...

Un embozado aquí que, por lo visto,

Es su pariente...

Elias. ¡Ah! ¿Le dejó en depósito

Alguna cantidad? ¿Es su albacea?

Barb. Lo contrario barrunto,

Porque habló con desprecio difunto.

Elias. ¡No hay esperanza!

Barb. Es hombre misterioso.

Quizá usted le conozca, don Elias.

Quizá usted que era amigo de don Pablo...

Elias. En hora buena se le lleve el diablo;

Mas ¡también mi dinero!...

Barb. A lo que entiendo,

El tiene trazas de mover un cisco...

Con don Froilan es toda su ojeriza.

Elias. ¡Sepultadas mis onzas en el fisco!

Al pensarlo me tiro de las greñas,

Y bramo de furor.

Barb. Daré las señas,

Es alto, es rubio...

Elias. No; no le perdono.

Su muerte fué un suicidio.

Barb. Militar parecía...

Elias. ¡Se ha matado

Por llevarse á la tumba mi subsidio!

Barb. Hombre de buena edad, grueso...

Elias. ¡Mentira!

Barb. Perdone usted...

Elias. ¡Mentira! No he rezado,

Aunque usted me haya visto ¡mal pecado!

Salir del templo.

Barb. ¡Dale!

¡Si yo no hablo del muerto! Hablo del otro.

Al despedirse dijo...

Elias. Maestro, aquella tumba era mi

potro,

Y el duelo era un sarcasmo, una parodia...

Barb. Dijo que don Froilan...

Elias. ¡Pérfido! ¡Ingrato!

Barb. Cantaría...

Elias. ¡Ay de mí!

Barb. La palinodia,

Elias. Su muerte...

Barb. ¡Oígame usted!

Elias. Es una afrenta.

Barb. Pero, ¡hombre!...

Elias. ¡Bancarrotta fraudulenta!

Barb. ¡Oh! Quedarme prefiere

Con mi curiosidad.

Elias. Yo...

Barb. ¡Basta, basta!

¡Atajar la palabra de un barbero!

Elias. Es que...

Barb. ¡Maldita, amen, sea tu casta!

(*Se entra en la tienda y la cierra por dentro. Cesan las campanas.*)

ESCENA X.

DON ELIAS.

¡Cierra la puerta y me planta!

¿Qué diablos tiene ese hombre?

¿Prestó también al difunto

Y perdió sus patacones? —

Mas huele á cera apagada;

Las campanas no se oyen...

Vamos; se acabó el entierro;

Y pues yo hago los honores

Funerales, despedamos

El duelo.

(*Se coloca á la puerta de la iglesia, y van saliendo varias personas de luto, hombres y mujeres, á quienes saluda entre afectuoso y compungido*)

Mujer. Dios le perdona.

Elias. Amen. Gracias, Caballeros...

Señoras...

Homb. Felices noches.*Mujer.* Dios le dé la gloria eterna.*Elías.* Así sea.*Homb.* ¡Pobre jóven!*Elías.* Que Dios se lo pague á ustedes...*Mujer.* Beso á usted la mano.*Elías.*

Amen...

Digo gracias.

Homb. *Pater noster...**(Rezando.)**Elías.* Gracias por mí y por el muerto.*(¡Qué tormento! Echo los bofes**De rabia, y tengo que hacer**Cumplidos...)**Mujer.* *Ora pro nobis...**Elías.* Abur. — Isabel no sale.*¿Pensará pasar la noche**En la iglesia? ¡Ah! Ya está aquí.*

ESCENA XI.

ISABEL, DON ELIAS, RAMON.

*(Isabel estará vestida de luto; Ramon trae una linterna encendida. Suenan otra vez los violines.)**Isab.* ¡Aun bailan! ¡Qué corazones!

Ten piedad de ellos, Dios mio.

Suspende el terrible golpe

De tu justicia, por mas

Que su maldad lo provoque.

Elías. ¡Oh Isabel, Isabelita!

Usted es un ángel.

Isab. ¡Pobre

Don Elías! Usted es fiel

A la amistad. ¡Alma noble,

Alma sensible y piadosa!

Elías. No merezco esos loores.

Crea usted...

Isab. Olvidan otros

Sagradas obligaciones,

Y usted que nada debía

A don Pablo...

Elías. Yo ¿de dónde?

Al contrario...

Isab. Pero Dios

Premia las buenas acciones.

Elías. Yo confío en su infinita

Misericordia... (¡Este postre

Me faltaba!)

Isab. La que fué

Su delicia, sus amores,

Su único bien, ni aun escucha

El són del místico bronce

Que anuncia su funeral.

Ceñida la sien de flores,

No deposita una sola

Sobre la tumba del hombre

Que la adoró. Ni un suspiro

Lanza aquel pecho de roble,

Si no á la grata memoria

Del que iba á ser su consorte,

Siquiera al sincero amigo,

Siquiera al valiente jóven

Que el alma rindió invocando

De patria y de amor el nombre. —

Bien haces. Dios no sé paga

De sacrilegos clamores.

No insultes ¡ay! á su sombra.

Déjala que en paz repose,

Ingrata mujer; no mandes

A tus ojos que le lloren

Si en otro semblante luego

Se han de fijar seductores.

Mas puro será mi llanto,

Mas veraz, y desde el orbe

Celestial quizá benigno

Mi Pablo amado lo acoge.

Mi tálamo es su sepulcro.

Deja que en él me corone

Yo sola. Yo sé que su alma

Al alma mia responde,

Y pues yo la he merecido

Mas que tú, ¡no me la robes!

*(El sacristan sale de la iglesia, cierra la puerta y se retira. Sigue la música.)**Elías.* ¡Ah, señora! Yo tendria

Un corazon de alcornoque

Si no derramase lágrimas...

(Por mis cuarenta doblones.)

Pero al fin... ¡Cómo ha de ser!

Aunque usted gima y solloce,

Dios lo hizo: no hay esperanza

De que su fallo revoque.

Y ya han cerrado la puerta

Y sopla un viento de norte...

*(Isabel se arrodilla en el umbral de la puerta y cruza las manos en actitud de orar.)**(No me escucha; se arrodilla*

En los yertos escalones,

Y orando por el difunto

Estatua parece inmóvil.

¡Oh, Virgen Madre, que ruegas

Por nosotros... acreedores!

¿Merece un muerto insolvente

Tan devotas oraciones?)

ESCENA XII.

ISABEL, DON ELIAS, RAMON,
DON PABLO.*Pablo.* (Ya ha recibido el papel;

Ya es otro hombre; ya me llora.

¿Qué apostamos á que ahora

Soy un santo para él? —

¿Otra vez en el salon

Suena la música impia?

¡Oh vil, infame alegría!

¡Oprobio!... ¡Prostitucion!

¿Y no arrojaré del pecho

Al ídolo torpe, ingrato...?

(Saca el retrato, lo despedaza, y lo pisa.)

¡Hé aquí su falaz retrato!...

Caiga á mis plantas deshecho.

Si un día fui tu cautivo,

Ya no, mujer inconstante.

Quien vende muerto al amante,

Vendiera al esposo vivo.

¿Qué se diría de mí

Si me rindiese al dolor...?

Entierra, Pablo, al amor,

Pues te han enterrado á ti.

Engañadora sirena,

Te creí sincera y firme...

Pues si acierto á no morirme,

¿Como hay Dios que la hago buena!

Olvidemos á la infiel;

Que si airado resucito,

¿Qué haré con alzar el grito?

Un ridículo papel.

Vuelva á mi pecho la calma;

Y pues soy muerto viviente,

Voy á ver qué buena gente

Pide al cielo por mi alma.

Y á fe que, si al catecismo

Doy un repaso, quizás

Tampoco estará de mas

Que yo me rece á mí mismo. —

¡Vaya, que es rara aventura!

Para mí es niño de teta

El austero anacoreta

Que cava su sepultura.

Mas eco hará en los anales

El nombre de un ciudadano

Que concurre vivo y sano

A sus propios funerales.

*(Da algunos pasos hácia la iglesia, siempre**embozado, y se pára.)*

Por hoy ya no puede ser,

Que la iglesia está cerrada. —

Mas ¡qué veo! ¡Arrodillada

Al umbral una mujer!

¿Quién será el alma bendita

Que así me llora insepulto?

En este esquinazo oculto

Observaré...

Elías. ¡Isabelita!...*Pablo.* (¿Si será la hermana bella

De Jacinta? No. ¿A qué asunto

Suspirar por un difunto

Que en su vida...?)

*(El criado, que se pasea silencioso con la linterna en la mano, pasa por junto á Isabel, y la reconoce don Pablo. Cesa la música.)**(¡Pues es ella! —*

¡La otra tan malas entrañas

Y esta adorando mi nombre!

No hay como morir un hombre

Para ver cosas extrañas.)

Isab. Sombra que amo y reverencio,

Perdóname si llorosa

Interrumpo de tu losa

El venerable silencio.

Pablo. (¡Qué oigo!)*Isab.* Mas grata oblacion

Diérate la amada prenda;

Mas no rehuses la ofrenda

De mi tierno corazon.

Pablo. (Me amaba, me ama... ¡Oh portento!)*Isab.* Si de una triste mortal

Desde el trono celestial

Oyes benigno el acento,

No á Dios le pidas que yo

Deje, sin dejar el mundo,

El dolor veraz, profundo

Que tu muerte me infundió.

No turbe, no, mi quebranto

Las delicias de tu Eden;

¡Que Dios ha puesto tambien

Gloria y delicia en el llanto!

Pablo. (¡Qué alma! ¡Y no la conocí!)*Isab.* Pídele solo al Señor

Que eterno sea el amor

Con que el alma te rendi;

Que nunca humana flaqueza

Me conduzca á no quererte.

¡Antes un rayo de muerte

Caiga sobre mi cabeza!

*(Calla y contemplativa alza los ojos al cielo.)**Pablo.* (¡No puedo mas! ¡Qué pasion!

Yo llego... ¡Oh ventura mia! —

Mas la súbita alegría

(Deteniéndose.)

Tal vez...)

Isab. Vámonos, Ramon.*(Después de un profundo suspiro.)*

ESCENA XIII.

ISABEL, DON PABLO, DON ELIAS,
RAMON, DON FROILAN.

Froil. Entremos. Aun será tiempo...
Pero la iglesia cerraron.
Pablo. (Ya está aquí mi hombre.)
Froil. ¡Isabel!
¡Don Elias! ¿Cómo os hallo
A estas horas por aquí?
¿Salís del entierro acaso?
¡Ah! Sí; no hay duda. Ese luto...
Parece que se ha acabado
El funeral.
Elias. Sí, señor.
Froil. ¡Y fué para mí un arcano!
¿Por qué no habérmelo dicho,
Y mis ardientes sufragios...?
Isab. ¿A qué, si ya en otra tumba
Le habías tú sepultado
Mas profunda?
Froil. ¡Yo! No entiendo...
Isab. ¡En el olvido!
Froil. ¿A mi Pablo?
¿Al mejor de mis amigos?
¿A quien ya llamaba hermano?
Pablo. (¡Para el necio que te crea!)
Froil. Pues ¡si le quería tanto!...
Poco he dicho. Le adoraba.
Pablo. (No sé cómo no le mato.)
Elias. (¡Extraña metamorfosis
Por cierto!)
Froil. ¡Tan buen muchacho!...
¡Ah!... Me nombró su heredero.
Elias. ¿Qué dice usted?
Froil. Aquí traigo
Su postrera voluntad.
Pablo. (Eso no, que ya he tomado
Mis medidas por si muero
Antes de reir el chasco.)
Elias. ¡Usted su heredero!
Froil. Sí.
Elias. ¿No habla de otros legatarios
El testamento? ¿O de deudas...?
Froil. No. Todo me lo ha dejado.
¿Qué mucho si nos unió
Desde los primeros años
La dulcísima amistad
Cuyos halagüeños lazos...
Pablo. (¡Hipocritón!)
Froil. (Nuestras almas
Llenaron siempre de encantos?
Elias. Vea usted; y yo creía...
Froil. ¡Ay, caro amigo! Este rasgo
De cariñosa bondad
Hace mayor mi quebranto.

¿Qué son todos los tesoros
Del mundo si los comparo
Con la delicia de verte,
De hablarte...? Mi acerbo llanto
No podrá ¡triste de mí!
Arrancarte al duro mármol
Que te esconde...
Isab. ¡Calla, impío!
¡Blasfemo, sella los labios!
Guárdate el oro que heredas
Y no turbes el descanso
De aquella alma generosa,
Que acaso estará penando
Porque tan mal empleó
Sus dádivas.
Froil. Ese agravio...
Isab. ¡Calla por piedad! No me hagas
Testigo del vil escarnio
Con que insultas las cenizas
De tu bienhechor. Huyamos...
Pablo. (¡Ah, qué ángel!)
Froil. Oye...
Elias. Si usted
Quiere servirse del brazo...
Isab. ¡No! Sola me quiero ir.
Detesto al linaje humano.
¡Perfidia, maldad, baja
Donde quiera...! Ay Pablo, Pablo!

ESCENA XIV.

DON PABLO, DON FROILAN, DON ELIAS.

Pablo. (¿Es sueño acaso? ¿Es delirio?
¡Tanto amor!...)
Froil. ¡Qué sin razon!
¡Qué ruin interpretacion
De mi profundo martirio!
Elias. Y en efecto, el testamento...
Froil. ¡Ah! ¡Cuánto dolor me cuesta!
Y ahora volver á esa fiesta...
Hé aquí mi mayor tormento.
Mas debo forzosamente
Acompañar á mi hermana.
Elias. La herencia es mas que mediana,
Y usted que era ya pudiente...
Froil. ¡Yo baile, oh Dios, yo con-
cierto,
Cuando mi pena es tan grave...!
Elias. Yo tenia, usted lo sabe,
Relaciones con el muerto...
Froil. No toque usted ese punto,
Que mi afliccion...
Elias. Sin embargo...
Usted debe hacerse cargo

ESCENA XV.

DON PABLO, DON ELIAS.

(Llega don Pablo por detrás de don Elias,
y le toca en el hombro.)

Pablo. Tenga usted mas caridad
Con los difuntos.
Elias. ¿Qué vez...?
(Volviéndose asustado.)
Si yo creyera en visiones
Diría... (Se reconoce.)
Si; ¡él es! Favor...
Pablo. ¡Silencio! No soy fantasma.
Yengo...
Elias. De parte de Dios
Te digo, sombra iracunda...
Pablo. No hay tal sombra. Vivo estoy.
Acérquese usted sin miedo.
Tenemos que hablar los dos.
Elias. Si en el otro mundo penas
Como en este pene yo,
Al heredero le toca
Procurar tu redencion;
No á mí, difunto don Pablo;
A mí que soy tu acreedor,
A mí...
Pablo. Basta. Sabe usted
Que soy hombre de razon,
Y si yo me hubiera muerto,
No lo negaría, no.
Caf herido de un balazo
En medio de la faccion.
Sin duda al verme tendido
Sin aliento y sin color
Todos me dieron por muerto
Sin mas averiguacion;
Y como nadie después
De mí ha sabido hasta hoy,
No extraño que en mis exequias
Haya graznado el fagot.
Recobrados mis sentidos
Con el frio y el dolor,
Medio vivo, medio muerto,
Me levanté del monton.
En vano pedia auxilio;
Nadie escuchaba mi voz.—
Por fin llegué como pude
A la choza de un pastor.
Por buena suerte la herida
No era mortal, aunque atroz.
Aquella familia honrada
Tuvo de mí compasion;
Y curándome en sigilo,
Sin botica ni doctor,

De las deudas del difunto.

Froil. ¿Cuándo volverá la calma
A mi pecho?
Elias. Él me debía
Unos cuartos...
Froil. Noche y dia
He de rezar por su alma.
Pablo. (El diálogo me divierte.)
Elias. Si me olvidó, no es portento,
Que sin duda el testamento
Lo hizo...
Froil. ¡Antes de su muerte!
Elias. Ya; si...
Froil. ¡Mi alma se destroza!
Elias. (¡Diablo de hombre!) Yo decia...
Froil. Lo dejó en la escribanía
Al salir de Zaragoza.
Elias. Bien; y luego...
Froil. ¡Amigo fiel!
Aunque venda mis camisas,
Mañana doscientas misas
Mandaré rezar por él.
Pablo. (Eso me encuentro. Por Dios
Que de él no esperaba tanto.)
Elias. Mas yo le hice un adelanto...
Froil. ¡Ah! Si; lloremos los dos.
Elias. Pero...
Froil. Con ojos serenos
¿Quién ve á su amigo morir?
Elias. Pero usted puede decir:
Los duelos con pan son menos.
¿Y quién vuelve á mi escritorio
El dinero...?
Froil. ¡Acerba llaga,
Cruel!
Elias. Alma que no paga
No sale del purgatorio.
Diez onzas...
Froil. No cuestan tanto
Las doscientas misas.
Elias. ¡Oh!...
Froil. A peseta...
Elias. No hablo yo
De misas...
Froil. Me ahoga el llanto.
(Hablando, han llegado á la casa del
baile.)
Elias. Oiga usted...
Froil. Ni á hablar acierto.
(Ya dentro del portal.)
¡Adios!
Elias. ¡Hombre!...
Froil. ¡Pobre Pablo!
Elias. ¡Me plantó! ¡Lléveos el diablo
A ti, á la herencia, y al muerto!

Me libérté de las uñas
De *Tristany ó Caragol*.
Recobradas ya mis fuerzas
Mi marcha emprendo veloz
De regreso á Zaragoza,
Y hoy llevo á puestas de sol
Para reir desengaños
De este mundo pecador.

Elias. ¡Es posible! ¡Ah! Mi alegría...

Pablo. Usted es un hombre de pro.
Usted ha rezado en mi entierro...

Elias. ¡Oh! Si; con mucho fervor.

Pablo. Y gracias por su cristiana
Misericordia le doy.

Solo á usted me he descubierto...

Elias. Usted me hace sumo honor...

Pablo. Mas nadie sepa que vivo
Hasta mejor ocasion.

Usted sabrá mis proyectos,
Y cuento con su favor

Para llevarlos á cabo.

Elias. Sabe usted que siempre estoy

A su obediencia. — A propósito:

El papel que se quedó

Sin firmar... Aquí lo traigo.

Si á la luz de ese farol

*El que habrá en el portal de la casa
donde se baila.)*

Quisiera usted... Pediremos
Un tintero...

Pablo. ¿No es mejor.

Que se venga usted conmigo

Y le daré en el meson

Las diez onzas consabidas,

Los réditos y otras dos

En muestra de gratitud...?

Elias. ¡Oh qué bello corazón!

Pablo. Justamente ya ha debido

Cobrar mi administrador

Unas letras...

Elias. No es decir

Que yo tenga prisa, no.

Solo por acompañar

A usted... ¡Supremo Hacedor,

No me le mates ahora,

Cumpla su buena intencion!

Pablo. Vamos...

Elias. Abríguese usted.

(Componiéndole el embozo de la capa.)

¡Cuidarse! *(Don Pablo tose.)*

¿Qué es eso? ¿Tos?

Pablo. No es nada.

Elias. Es que usted estará

Delicado; y el pulmon...

Pablo. Cálmese usted, don *Elias*,

(Riéndose.)

Que mi palabra le doy
De no morirle otra vez
Sin pagarle.

Elias. ¡Oigate Dios!

ACTO CUARTO.

LA RESURRECCION.

La decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

DON PABLO, DON ELIAS.

*(Entran con precaucion. El teatro está
oscuro.)*

Pablo. Si alguno nos ha observado...

Elias. Solo lo sabe Ramon,
Y ese es de satisfaccion.

Puede usted entrar descuidado.

Jacinta está de jolgorio

Con su novio y los amigos

Que servirán de testigos

Para el impio casorio.

Luego que apuren los platos

Del opiparo banquete

Vendrán á este gabinete

Para firmar los contratos.

Pablo. Isabel...

Elias. No fué posible

Hacerla entrar en la fiesta.

La maldice y la detesta

Como sacrilegio horrible.

Pablo. ¡Pobrecilla! ¿Y don Froilan?

Elias. Muerto está de pesadumbre;

Mas, ya se ve; la costumbre...

La etiqueta, el qué dirán...

Pablo. Al bien y al mal se acomoda

Esa frase; y ¿qué ha de hacer

Quien por fuerza ha de escoger

Entre un duelo y una boda?

Elias. Ya; pero, entre el mundo y Dios,

Don Froilan gime... y devora;

Luego apura el vaso... y llora;

Y así cumple con los dos.

Pablo. ¿Está todo preparado?

Elias. Todo como usted desea.

Pablo. Sentiré que alguien me vea.

Elias. ¿Cómo? En un cuarto excusado...

Pablo. Quisiera un instante hablar

Con Isabelita... Pero

Prepárela usted primero.

Elias. Entiendo. Vóila á buscar.

Pues llevan largo el convite

Y Ramon está advertido,

Fácil será...

Pablo. Siento ruido...

Elias. Traen luces. ¡Al escondite!

*(Don Pablo corre á esconderse en el cuarto
del foro y cierra por dentro las vidrie-
ras. Ramon trae luces.)*

ESCENA II.

DON ELIAS, RAMON.

Elias. ¿Ha visto alguien á don Pablo?

Ramon. No, señor; nadie le ha visto.

Elias. Vete, y ¡silencio!

Ramon. No chisto.

Elias. Se va á desatar el diablo.

ESCENA III.

DON ELIAS.

¡Por hacer aquí el rufian

Dejo la opipara mesa!...

Pero servir me interesa

Al escondido galan.

¿Qué no he de esperar de tí,

Difunto que expresamente

Resucitas complaciente

Solo por pagarme á mí?

¡Y con qué rumbo! Ea, pues;

Busquemos á Isabelita

Y anunciemos la visita...

Mas ¿quién se acerca? — Ella es.

ESCENA IV.

DON ELIAS, ISABEL.

Isab. ¿Qué hace usted tan solo aquí?

Elias. Señora, no es de mi gusto

Esa infame bacanal,

Y aquí me estoy hecho un buho

Contemplando las flaquezas

Y aberraciones del mundo.

¿Dejarán la mesa pronto?

Isab. No sé.

Elias. Desde aquí descubro...

*(Mirando por la puerta de la iz-
quierda.)*

Los postres sirven. — No acaban

Ni en veinticinco minutos.

¡Qué contraste! ellos riendo.

¡Y usted vestida de luto!

Isab. Y quizás de mi afliccion

Se mofan.

Elias. ¡Atroz insulto!

¡Y acaso aun están calientes

Las cenizas del difunto!

Isab. ¡Ah!

Elias. Si apareciese ahora

Entre ellos vivo y robusto

El mismo á quien juzgan muerto,

Como figuras de estuco

Se quedarían.

Isab. ¡Ay Dios!

Elias. Y ¿qué maravilla? Algunos

Suelen tornar á la vida

Desde el borde del sepulcro.

Isab. No con vanas ilusiones

Aumente usted mi profundo

Dolor.

Elias. No quiero decir

Que Dios, aunque sea sumo

Su poder, haga un milagro,

Y se alcen á mis conjuros

Los que descansan en paz;

Pero, señor, yo pregunto,

¿Quién da fe de que haya muerto

Don Pablo? Un parte confuso...

La declaracion verbal

De un amigo infiel, perjuro...

Isab. Y otros ciento que en el campo

Le vieron yerto, insepulto;

Y los facciosos tambien

Le contaron en el número

De los muertos. Si él viviera

No podría estar oculto

Su destino tantos dias.

¡Nunca se verán enjutos

Mis ojos! ¡No hay esperanza!

Elias. Pues yo la tengo y la fundo

En razones poderosas.

¡Oh! ¡Como de esos renuncios

Se cometen en los partes!

Ni siempre la voz del vulgo...

Bien pudo caer don Pablo

Herido en el campo y pudo

Salvarse después... En fin,

Aunque parezca un absurdo,